



# La Última Moda

Madrid 28 de Mayo de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 21

## SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, por Emilia Carlán, novela (continuación).—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Patrones.—Anuncios.

Oficinas: Claudio Coello, 13, pral.

## Crónica de la Moda.

YA no hay duda: la Primavera nos sonríe, se ha gozado en hacernos esperar sin venir, pero como la buena esposa que al perdonar olvida las penas que ha sufrido, nosotros perdonamos á la estación florida. ¡Es tan hermosa!

París, que en su aspecto exterior es casi todo el año triste, ofrece ahora el cuadro más risueño y encantador que pueden figurarse mis lectoras.

Los árboles cubiertos de hojas, los parterres cuajados de flores, el cielo de un azul purísimo, rayos de sol por todas partes... ¡Ah! Ya sé yo que en España esto no produciría la admiración que aquí produce. Pero los parisienses estamos condenados á vivir la mayor parte del año bajo un cielo de pizarra, un cielo gris, y la verdura con que se engalanan los árboles en Primavera, las matizadas flores que aunque las poseemos todo el año de un modo artificial nunca son tan bellas como cuando todo sonríe en la naturaleza, un cielo azul y un sol claro y brillante, nos encantan.

Se nos figura que salimos de una prisión, lujosamente mue-

blada, eso sí, donde nos hemos divertido, donde todos los productos del trabajo y los atractivos del arte han procurado distraernos, pero al fin prisión; y la que durante el invierno ha lucido aderezos de brillantes, pulseras de oro, collares de zafiros, diademas de perlas, broches de rubíes y anillos de topacios, goza hoy más que entonces cuando prende en su cabello una rosa que embalsama el aire con su perfume, ó en su pecho un clavel rojo ó una dalia de color de fuego.

Los paseos y los jardines públicos se llenan de mujeres y de niños. Los trajes claros, la seda de mil distintos tonos, todos brillantes y alegres; los encajes, las cintas, los sombreros cubiertos de flores, armonizándose con la decoración que ofrece la hermosa estación en que estamos, todo compone un cuadro que, más parece soñado que real y verdadero; y sin embargo ahí está, siempre el mismo en el fondo, aunque varíen á cada instante los detalles, sin que sepamos si su belleza consiste en que la retrata nuestra alma, ó en que nuestra alma se refleja en cuanto ven los ojos en esta época de expansión, de esperanza, de fe y de amor.

En todas partes hay fiestas; Exposiciones, *Matinées*, Conciertos por la tarde, bodas, representaciones vespertinas, *Sombras francesas*, de Carán d'Ache, á imitación de las *Chinescas*, que son un atractivo en las reuniones; juegos de prestidigitación, por Antonín, un mágico de frac y corbata blanca; imitaciones, por Gibert, un artista de sociedad que se dis-

Núm. 2.º del trimestre 2.º de 1888.



Núm. 1.—CAPOTA FANTASÍA



putan cuantos quieren proporcionar á sus convidados ratos deliciosos, porque es un diablo el tal Gibert, imita de un modo admirable á las grandes actrices, á los políticos de más boga, á los cantantes más célebres. Es cosa de destornillarse de risa. ¡Y es tan sabroso reirse del prójimo! De pronto aparece con traje femenino, delgado, anguloso, todo nervioso. No hay duda, es Sarah Bernhardt... ¡Su voz, su gesto!... Una frase de *Dora*, otra de *La Dama de las Camelias*, otra de *Adriana Lecouvreur*!... ¡Qué de aplausos! ¡Qué de carcajadas! Poco después se presenta un general vestido de paisano; apenas le descubren, se dicen todos: ¡Bou langer! ¡Bou langer! ¡Y vuelta á reír! Por último, se muestra una mujer de agraciado rostro, de mucho desparpajo, y canta... ó de *Niniche* ó de *Nitouche*. ¡Es la Juana Granier! En fin, no queda ninguna notabilidad á quien no ponga en caricatura.

Luego hay otra novedad: las conferencias con canto y baile. En el invierno último—ya lo indiqué—durante la Cuaresma, hubo pláticas en algunos salones. Después de oír la palabra de un sabio y virtuoso eclesiástico en el oratorio, se pasaba á la sala de conciertos y se oía buena y escogida música.

Ahora se repite la función, pero cambiando de escenario y de actores. El orador es seglar, y habla de historia, ó de literatura ó de filosofía. Después de oírle y de aplaudirle, se pasa al salón de baile y se baila, ó, al salón de concierto, y se oyen fragmentos de operetas cantados por las artistas más en boga.

Aquí para entre nosotros, las conferencias son un pretexto: el baile es lo que verdaderamente reúne á las jóvenes en estos espacuos salones.

Y eso que ya va habiendo muchas señoras que aspiran á hombrarse con los caballeros en el capítulo de la sabiduría. Sobre todo la filosofía les parece un juguete de los más divertidos. Algunas andan estos días muy ocupadas formulando las bases de un casino de señoras solas... Pero ya hablaré de esta excentricidad; hoy solo quiero dedicar mi revista á bosquejar el animado cuadro que ofrecen en la actualidad la mujer, la moda y la naturaleza, combinando sus galas y sus encantos para embellecer la vida.

En todas las esferas, lo mismo en los palacios aristocráticos que

en los salones de los hoteles de los modernos millonarios, en la clase media y hasta en la clase obrera, se nota un progreso en el buen gusto, que maravilla.

La afición á lo bello, á lo distinguido, á lo elegante, se extiende, se generaliza. Antes era todo este privilegio de una sola clase social. Hoy lo mismo la ilustre dama que puede gastar muchos billetes de Banco en su traje, en su adorno, en el decorado y mueblaje de su casa, que la modesta esposa del empleado ó la poco acostumbrada á elegancias, mujer ó hija de industrial, con seda ó lana, con crespón de la China ó percal, unas y otras saben vestirse, saben elegir lo que mejor sienta á sus prendas personales, demuestran un exquisito gusto en la elec-

sarios para aprovechar las ventajas que la llevan en los tiempos modernos á los tronos, ó por lo menos al bienestar y á la celebridad honrada y digna.

El verdadero periódico moderno de la presente época, ideal que aspira á realizar *LA ÚLTIMA MODA*, debe ser la piedra de toque donde á cada instante acrisole la mujer sus cualidades y sus talentos para la vida íntima y la vida social.

—¿Para qué servirá esa profusión de modelos que publican las *Modas*? he oído decir á algunos caballeros.

—No son modelos, les contestaría yo, son ideas, son detalles, son ejemplos. Ya sabemos que la suscritora á un periódico de modas no se hace todos los trajes que le ofrecen. Pero ve hoy una cosa,

ción de telas, de colores, de formas, y no digamos en el arreglo del interior de sus casas.

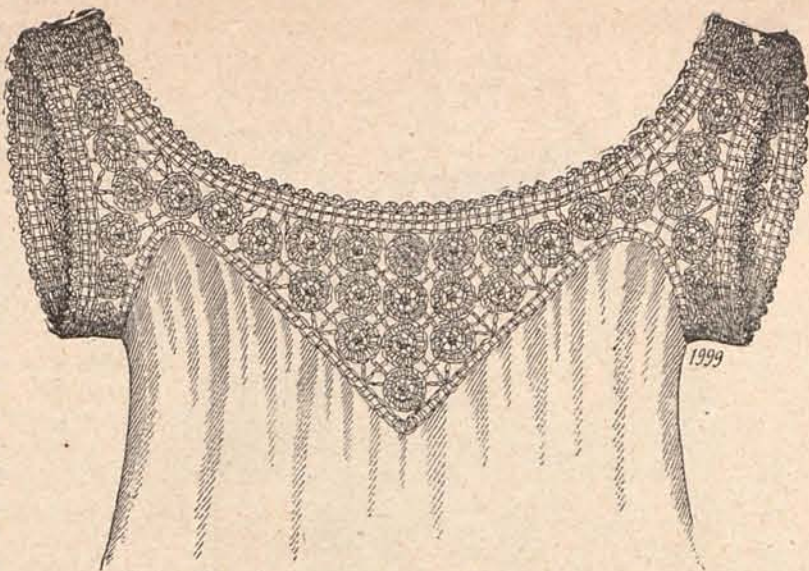
Algo han contribuido y contribuyen á este desarrollo del sentimiento artístico, á este progreso del buen gusto, los periódicos de modas. *LA ÚLTIMA MODA*, que acaba de nacer, puede, sin que parezca interesada, reconocer esta verdad y rendir un tributo á las revistas que la han precedido en esta obra tan agradable como útil y provechosa á la sociedad en general.

Aún habrá algunas señoras, coronadas ya con la blanca aureola que distingue á las respetables y queridas abuelas, que sin duda recordarán á qué se reducían hace treinta ó cuarenta años los periódicos de modas. Cada mes ofrecían á sus suscriptoras un figurín iluminado, y con una ligera descripción del traje que representaba, salían del paso. Después vinieron los grandes periódicos con

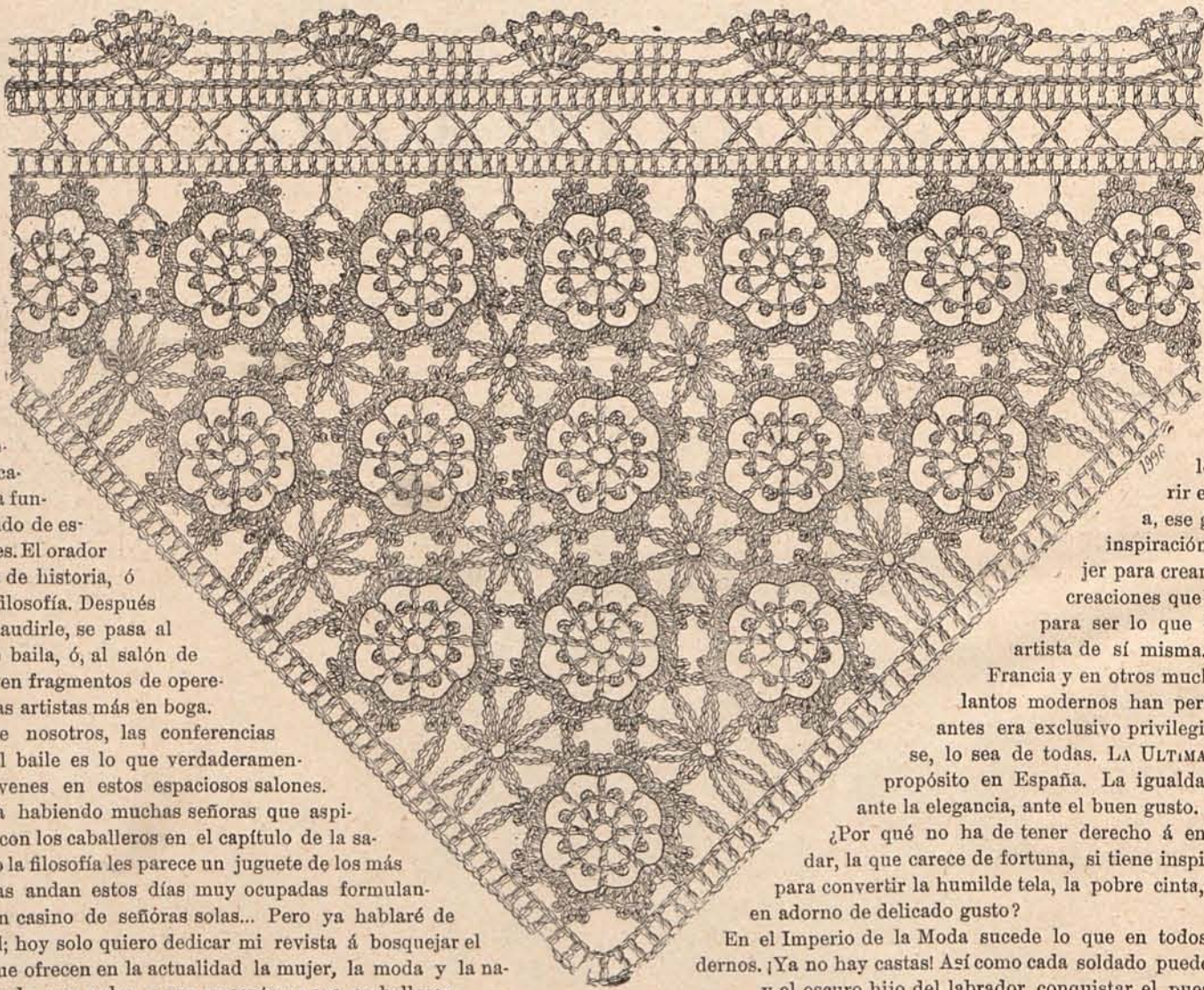
multitud de grabados, dando á conocer por medio de hábiles dibujantes, los modelos más elegantes y distinguidos, las labores más preciosas. Pero estas publicaciones, sumamente costosas, ensanchando el círculo de las privilegiadas, no pudieron, sin embargo, poner al alcance de todas los medios de adquirir esa educación artística, ese gusto delicado, esa inspiración, necesaria á la mujer para crear su adorno con las creaciones que la Moda le ofrece, para ser lo que debe ser la mujer, artista de sí misma. Pero después, en Francia y en otros muchos países, los adelantos modernos han permitido que lo que antes era exclusivo privilegio de una sola clase, lo sea de todas. *LA ÚLTIMA MODA* realiza este propósito en España. La igualdad ante la belleza, ante la elegancia, ante el buen gusto.

¿Por qué no ha de tener derecho á engalanarse, á agradar, la que carece de fortuna, si tiene inspiración y habilidad para convertir la humilde tela, la pobre cinta, en artístico traje ó en adorno de delicado gusto?

En el Imperio de la Moda sucede lo que en todos los Imperios modernos. ¡Ya no hay castas! Así como cada soldado puede llegar á General, y el oscuro hijo del labrador conquistar el puesto de Ministro, la mujer de más humilde cuna puede aspirar á llegar á las mayores alturas en la escala social, si tiene en su alma los elementos nece-



NÚM. 2.—CAMISA DE DÍA CON CANESÚ DE CROCHET

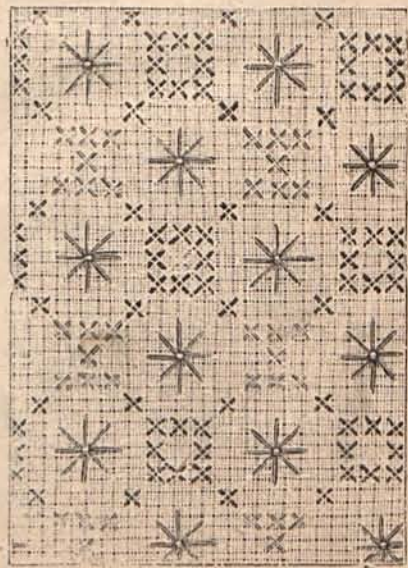


N.º 3.—DETALLE DEL CANESÚ PARA LA CAMISA NÚM. 2



2055

NÚM. 4.—CUBRETIESTOS



2056

NÚM. 5.—DETALLE DEL BORDADO PARA EL CUBRETIESTOS

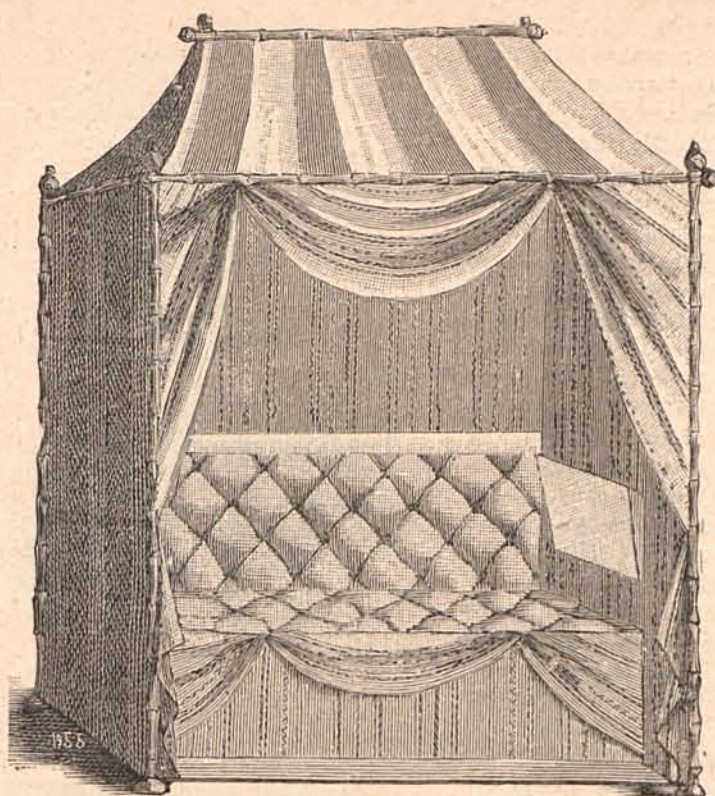




NÚM. 6.—ACERICO  
EN FORMA DE MARGARITA

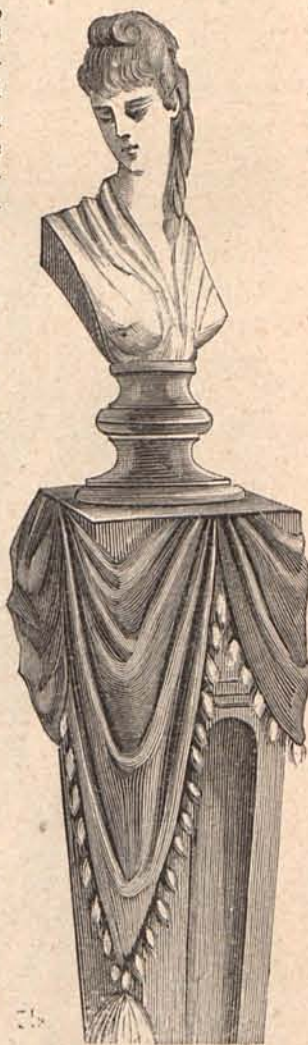
mañana otra, se acostumbra á lo bello, á lo elegante, se familiariza con el arte, y sin darse cuenta apenas de esta enseñanza, de esta ilustración continua, cuando llega la ocasión de emplearlas, las emplean á las mil maravillas. Las señoras que saben utilizar el periódico de modas á que están suscritas, no se conforman con copiar. Al fin y al cabo, si todas las suscriptoras aceptasen desde luego el mismo modelo, resultarían uniformadas. No, no es eso. Con todos los elementos que forman el periódico, componen á su vez un traje de su gusto, de su invención, que revela sus condiciones personales. Lo mismo hacen las buenas modistas. De donde resulta que ese espectáculo que verdaderamente encanta, esa generalización del buen gusto que se ve en todas las clases sociales y en todos los países, procede en buena parte del trato íntimo y continuo entre las lectoras y las que para ellas estudiamos cuanto la Moda crea.

Si es verdad, como han dicho algunos ilus-



NÚM. 7.—TIENDA DE CAMPAÑA PARA JARDÍN

tres pensadores, que la mujer es el factor principal en la sociedad moderna, deben celebrar los que profesen esta opinión (que yo, aunque parte interesada, creo cierta); deben celebrar, repito, que la mitad del género



NÚM. 12.—PEDESTAL  
ADORNADO

go y plegado, abierto sobre un chalequito de piqué blanco. Faldita plegada á pliegues anchos, sujeta en la cintura por medio de un cinturón de cinta anudado en el costado. Este trajecito se puede hacer de una lanilla ligera ó un satén ó percal moteado. De esta manera resulta un traje lindísimo.

Núm. 18. **Manteleta de encaje.**—Forrada de seda, muy corta por detrás y terminada en dos agudas puntas por delante. Cuello vuelto de encaje. Adornos de pasamanería.

N.º 19. **Traje para niña.**—Este bonito traje es de *surah* rosa y encaje blanco. Túnica abierta por delante sobre una camiseta de encaje y formando *paniers* en su parte baja. Lige-ro recogido por detrás. Mangas lisas. Lacitos de cinta rosa en los hombros, mangas y terminando la camiseta.

Falda plegada con un ancho volante de encaje.

Núm. 20. **Traje para niña.**—De velo verde almendra. Cuerpo-túnica con recogido por detrás y formando dos puntas adornadas con pasamanería por delante. Camiseta plegada formando recogido en su parte baja, con canesú también plegado. Cinturón ruso de terciopelo. Mangas plegadas, con carteras de pasamanería. Falda plegada, alternando pliegues peque-



NÚM. 8.—ACERICO  
EN FORMA DE BARRIL

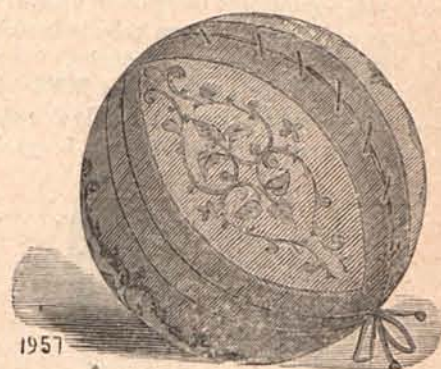
adornado con un gran cuello vuelto de encaje, que termina en dos tiras de encaje que bajan hasta la cintura. La parte de falda del *matinée* es plegada, con ancho encaje en el borde. Lazo de cinta azul en el cuello. Cinturón de lo mismo, anudado delante con grandes caídas.

Núm. 14. **Cuerpo de limousine.**—Cuello y solapas de terciopelo. Botones de metal. Este cuerpo está abierto por delante sobre un *plastrón* de *limousine* colocada al través.

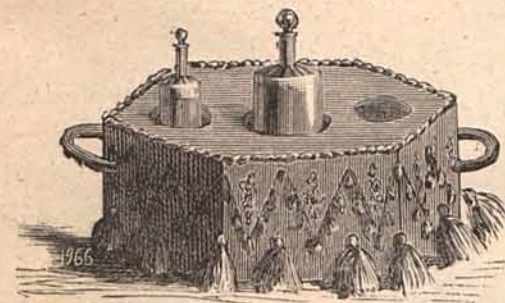
Núm. 15. **Traje para niña.**—De fulard azul claro, con canesú formando el escote y el cuerpo, en forma de blusa. Mangas cortas y huecas. Faldita plegada, sujeta á la cintura por una banda de seda anudada en el costado.

Núm. 16. **Manteleta visita.**—Es de seda brochada, con cuello y solapas de terciopelo perlado. Un rizado de encaje rodea la manteleta y cae en forma de cascada desde el cuello hasta el borde de la manteleta.

Núm. 17. **Traje para niña.**—Cuerpo lar-



NÚM. 10.—PORTAPELOTA



NÚM. 9.—ESTUCHE PARA FRASCOS DE TOCADOR

humano vaya adquiriendo cualidades como las que he señalado y son de gran notoriedad.

Mientras haya mujeres bellas y buenas, habrá hombres capaces de todos los heroísmos y todas las virtudes.

Me he detenido más de lo que pensaba en estas disquisiciones. ¿Me lo perdonarán las lectoras?

Si es así, procuraré no reincidir.

B. VALMONT.

#### EXPLICACIÓN de los grabados.

N.º 1. **Capota fantasía.**—Con ala de encaje y bordada de azabache. Lazos de cinta de moaré granate adornan la copa y el interior del ala.

Bridas de cinta anudadas de bajo de la barba.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12. (Véase *Labores*.)

Núm. 11. **Matinée de satén.**—Con adornos de encaje, *valenciennes* y entredoses bordados, ajustada por detrás y suelta por delante. Mangas lisas con adornos de encaje.

Núm. 13. **Matinée.**—De satén fondo crema con flores azules. El cuerpo, plegado por delante, está graciosamente

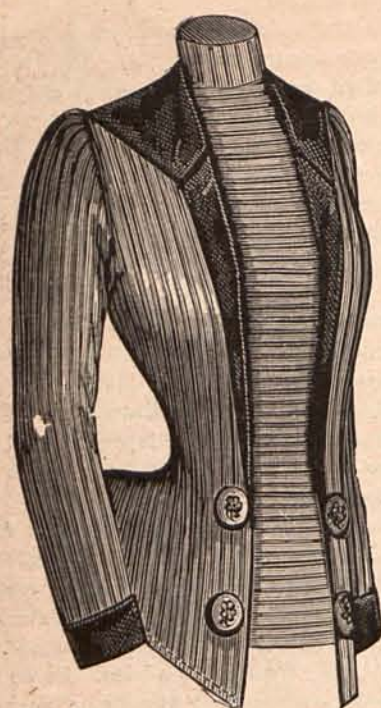


NÚM. 11.—MATINÉE



NÚM. 13.—MATINÉE





NÚM. 14.—CUERPO DE limousine.

Imperio de terciopelo. Mangas muy anchas, fruncidas en la mitad de la manga y en la bocamanga. Lazos de terciopelo en los hombros. La túnica está ligeramente recogida en un costado para dejar ver la falda, que tiene en su parte baja un volante fruncido. Tela necesaria: 12 metros de muselina de lana doble ancho.

Núm. 23. **Traje estilo Luis XVI.**—De tisú rayado *pompador*. El cuerpo, de punta, está acordonado delante. Una esclavina Watteau de encaje blanco cubre los hombros. Larga drapería formando puntas

fios con anchas palas, también adornadas con pasamanería.

Núm. 21. **Traje para mañana.**—Corte desastre. Cuerpo liso de tisú escocés azul de Judea, con doble fila de botones, dejando ver en la parte de delante un *plastrón* liso. Mangas lisas. Cuello vuelto. Falda drapada en forma de hojas, de tisú liso. Falda plegada de tela escocesa. Capota de tisú abullonado, adornada con cocas de cinta. Tela necesaria: 7 metros de tisú escocés y 4 de tisú doble ancho.

Núm. 22. **Traje para recepción.**—De muselina de lana color lino con florecitas azules. Túnica formando cuerpo fruncido en el cuello y la cintura, donde está sujeto por un cinturón



NÚM. 15.—TRAJE PARA NIÑA

por delante y *pouf* por detrás, recogida en el costado con un lazo de cinta de seda. Falda re-



NÚM. 16.—MANTELETA VISITA

donda y plegada. Tela necesaria: 11 metros de tisú *pompador* doble ancho.

Núm. 24. **Traje para concierto.**

Núm. 17.—TRAJE PARA NIÑA

De *surah* rosa pálido y seda brochada, con lor pan tostado. Cuerpo largo de seda brochada. Mangas de *surah* plegadas al



NÚM. 18.—MANTELETA DE ENCAJE



NÚM. 19.—TRAJE PARA NIÑA

través. El cuerpo deja ver por delante una camiseta de *surah* rosa, plegada y sujeta con tiras

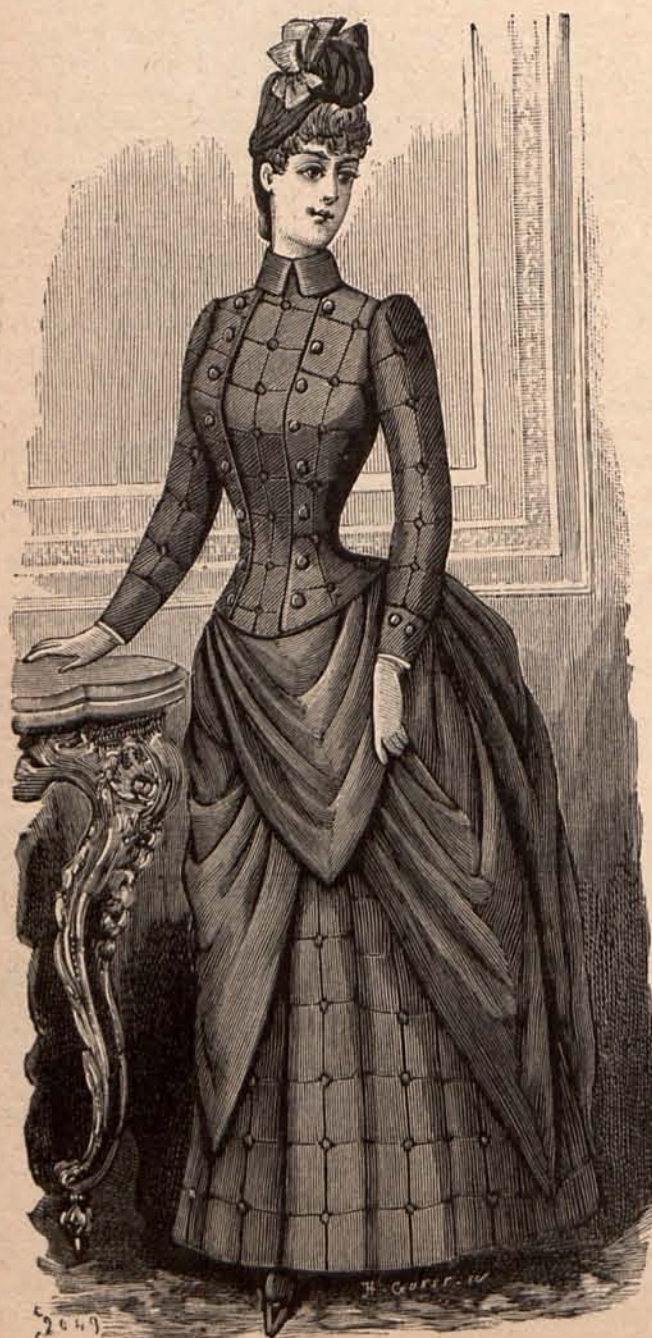


NÚM. 20.—TRAJE PARA NIÑA

## LABORES

Núm. 2. **Camisa de día con canesú de crochet.**

Núm. 3. **Detalle del canesú para la camisa núm. 2.**—Estrellas grandes. Primera vuelta, se hacen 8 puntos de ca., que se cierran para formar un redondeo; 7 de ca., se forma un pico con los tres últi-



NÚM. 21.—TRAJE PARA MAÑANA



NÚM. 22.—TRAJE PARA RECEPCIÓN



NÚM. 23.—TRAJE ESTILO LUIS XVI



NÚM. 24.—TRAJE PARA CONCIERTO



NÚM. 25.—TRAJE ESTILO IMPERIO



timos puntos; 1 bar., un pico de tres puntos, 1 bar. Se repite lo mismo hasta que resulten 8 picos, y se cierra la vuelta.—Segunda vuelta: 9 de ca., 1 bar.; entre dos picos, 6 de ca., 1 bar., y así toda la vuelta.—Tercera vuelta: 3 bar., un pico, 1 bar., un pico; se repite en los ocho huecos de la vuelta anterior. Las estrellas pequeñas se componen de puntos de cadeneta, y tienen por objeto unir entre sí las grandes. La puntilla se hace de la manera siguiente: primera vuelta, se compone de puntos de cadeneta.—Segunda vuelta: 1 bar., alternando con 1 punto de ca.—Tercera vuelta: 3 de ca., 1 bar., 2 puntos más lejos, 6 de ca., 1 bar. sobre la bar. anterior para formar la cruz, 2 de ca., se echa 2 veces el hilo y no se hace más que media bar., se echa otra vez el hilo, se pica al tercer punto y se suelta todo el hilo como para hacer una doble bar., 3 de ca., 1 bar. en medio de la doble bar., 2 de ca. Cuarta vuelta, compuesta de bar., alternando con puntos de ca.—Quinta vuelta: 10 puntos sencillos, 3 de ca., 1 bar., 4 de ca., 1 bar., en el mismo punto 3 de ca., 10 puntos sencillos.—Sexta vuelta: 5 de bar., alternando con un punto sobre los 10 puntos sencillos de la vuelta anterior, 3 de ca., 6 bar., alternados por un piquito, 3 de ca., 5 bar.—Séptima vuelta: 3 bar. sobre la quinta de la sexta vuelta, un pico, 6 bar. alternados por picos sobre las de la vuelta anterior.

Núm. 4. **Cubretiestos.**—Es de tela metálica dorada, adornado con bordados y dos tiras de terciopelo granate.

Núm. 5. **Detalle del bordado para el cubretiestos.**—Se ejecuta al punto de cruz con sedas de Argel, azul pálido, rosa y granate.

Núm. 6. **Acerico en forma de margarita.**—Se cortan en cartón tantos pétalos como sea necesario, según el tamaño del acerico. Se forran de terciopelo ó raso blanco y se hacen encima los nervios de las hojas con seda amarilla. El corazón se hace con una hornilla de botón forrada de raso oro y colocada en medio de las hojas que se habrá sujetado á un redondel de cartón. Luego se cortan dos redondeles que se cosen unidos y se forran de satén verde y sirven para clavar los alfileres. Una perla dorada se coloca en cada punta de las hojas, de la margarita. Una cinta de seda verde sirve para colgar el acerico.

Núm. 7. **Tienda para jardín.**—La armadura es de bambú y está forrada de cutí rayado gris y azul. El interior de la tienda contiene un sofá de cutí capitonado, adornado con draperías bordadas y una bolsita en la pared para guardar la labor. En la parte de delante de la tienda se ponen interiormente cortinas recogidas en pabellones, pero dispuestas de modo que se puedan correr y cerrar completamente la tienda.

Núm. 8. **Acerico en forma de barril.**—Se corta un barrilito de cartón de 15 centímetros de alto por 6 ó 7 de diámetro. Se cubre de terciopelo azul y se pone en el centro una tira de terciopelo verde musgo bordada de perlas. Se cierra el barril con un redondel de cartón sólidamente pegado, y se pone encima una pequeña almohadilla de serrín forrada de terciopelo verde musgo. Una cinta de seda sirve para colgar el barril.

Núm. 9. **Estuche para frascos de tocador.**—Armazón de cartón en la forma que representa nuestro grabado. Se forra de paño verde y se adorna con un lambrequín del mismo paño, bordado con sedas de diferentes colores y borlitas de lana colocadas en los picos del lambrequín. En la parte superior del estuche se hacen huecos del tamaño de los frascos que se han de colocar.

Núm. 10. **Portapelota.**—Se toma la medida exacta de la pelota y se cortan cinco partes de cutí; se unen estas partes entre sí por medio de puntos; sólo se dejan de unir dos de las partes para poder meter la pelota. Se borda con motivos de capricho y se rodea de galón de lana. Se cierra en la parte superior por medio de un cordón de lana encarnada.

Núm. 12. **Pedestal adornado.**—Es de madera negra, con una drapería de peluche rodeada de una franja de seda. Debe procurarse que el color del peluche haga juego con la sillería de la habitación donde se coloque el pedestal.

## LAVINIA

### POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

#### VII

En la meseta de la escalera estaban dos personas, cuyo aspecto llamó la atención de Lavinia. Eran un hombre como de cuarenta á cuarenta y cinco años y una mujer sobre poco más ó menos de la misma edad. Los dos vestidos como de día de fiesta, muy tiesos, muy respetuosos, respirando contenida satisfacción al mismo tiempo que temeroso desasosiego.

Lavinia se sonrió al verlos.

—¿Cómo están las niñas? fué lo primero que preguntó el Coronel.

—Muy bien, contestaron á un mismo tiempo los personajes joco-serios.

—¡Gracias á Dios! añadió; y volviéndose hacia su esposa y presentándola los dos servidores:

—Mi mayordomo el sargento Stacke y mi ama de llaves la señora Brunsberg.

Sin decir más, guió á Lavinia hasta un vasto salón, cuyas puertas abrió la oronda ama de llaves, y apenas entró:

—Dispénsese usted, indicó el Coronel, que la deje aquí sola un instante, á no ser que prefiera usted conocer á mis hijas mientras voy á cambiar de traje.

La señora Brunsberg cerró la puerta cuando se alejó su amo y dirigió á Lavinia las más calurosas protestas de adhesión, al mismo tiempo que hizo los más sinceros votos por su felicidad.

Todo esto, que sin duda lo tenía bien estudiado, lo dijo de carrerilla, y al terminar, tomando aliento, preguntó á su señora si quería que fuese á buscar á las niñas para llevarlas á su presencia.

—De ningún modo; yo soy quien debe ir á su encuentro; tenga usted la bondad de acompañarme hasta su habitación.

Los aposentos que atravesaron estaban amueblados con elegancia y lujo, y ofrecían un aspecto muy alegre, gracias á los rayos del sol que penetraban por los grandes balcones. En todo dominaba el mejor gusto; se notaba que muebles y adornos habían sido renovados; veíase el esmero que, tanto el amo de la casa como sus fieles servidores habían desplegado para agradar á la nueva señora. Pero en medio de aquella alegría, el corazón de Lavinia permanecía triste y sombrío. En presencia de aquellos preparativos destinados á festejar su llegada, á hacerle llevadera la vida, hubiera querido exclamar como Hernán: ¡Qué ironía!

La conversación que habían tenido momentos antes en el cementerio le parecía haber aumentado la distancia que los separaba. ¿Cómo podían llegar á la confianza, á la intimidad, pensaba la joven, cuando los dos tenían que pesar y medir las palabras que pronunciaban, á riesgo de mortificarse el uno al otro?

Con profundo desaliento añadió:

—¡Ya veremos lo que sucede!

Dominada por estas ideas atravesó el comedor, dos ó tres salones decorados con un arte admirable, y, por fin, llegó á una gran alcoba. En un inmenso lecho coronado de doradas esfinges, y casi oculto por un cortinaje color de escarlata; creyó, Lavinia descubrir la blanca forma de que le había precedido en el cumplimiento de los deberes que ella había aceptado.

—¿Este cuarto, dijo Lavinia al ama de llaves al mismo tiempo que recorría con ávida mirada todos los objetos; este cuarto es sin duda el que ocupó la primera mujer de mi esposo?

—No por cierto, señora, exclamó la señora Brunsberg, muy satisfecha de encontrar ocasión de hablar. Jamás durmió en este cuarto ni vió en su vida ¡Dios la tenga en la gloria! ninguno de los muebles. Su cuarto fué el que se halla al otro lado del gran salón. Allí no se ha tocado á nada, y todo está lo mismo que el día en que pasó á mejor vida.

Lavinia suspiró de satisfacción, y en el fondo de su alma dió gracias á su esposo por aquella delicada atención.

—Este gabinete está contiguo al cuarto de las señoras, dijo el ama de llaves, abriendo una puerta que daba paso á una habitación mitad sala, mitad biblioteca, llena de libros, de pinturas y de flores, que parecían á Lavinia el colmo de la belleza.

—¡Qué juiciosas deben ser esas niñas! indicó Lavinia, figurándose que iba á ver dos hermosos ángeles de coloradas mejillas, ojos brillantes y rubias gacijas.

—En efecto, no dan mucho que hacer. Evelina es algo revoltosa; pero lo que es Carlota, es la criatura más tranquila y juiciosa de la tierra. Tenga usted la bondad de pasar, señora.

Los dos ángeles eran dos pobres niñas de aspecto débil, de rostro pálido y enfermizo, que estaban sentadas sobre una alfombra llena de juguetes, delos que no hacían caso.

—¡Pobres criaturas! pensó Lavinia al verlas. ¡Si yo pudiera ser para vosotras todo lo buena que vuestra desgracia merece!

Atrayéndolas á sí, las estrechó en sus brazos, sintiéndose dichosa al ver que no rechazaban sus cari-

(1) Véanse los números anteriores.

cias. En aquel momento se olvidó de sus penas para no pensar más que en los deberes que su situación le imponía, y absorta en estas ideas tenía en su regazo á las niñas. Carlota apoyó su cabecita sobre el hombro de Lavinia, en tanto que Evelina tocaba, con una mezcla de temor y de admiración, los bucles que ornaban sus sienes.

La puerta se abrió lentamente, y el Coronel penetró en la estancia.

Una sonrisa, la más dulce que hasta entonces había visto la joven iluminar el rostro de su esposo, apareció en sus labios; y la joven experimentó una emoción que no dejó de tener cierto encanto para ella, cuando, en vez de separar las niñas de su lado para besarlas, Hernán rodeó con sus brazos á un mismo tiempo á sus hijas y á la que iba á servirles de madre, confundiéndolas en aquella expresión de su cariño.

—Esté usted seguro de que cumpliré la promesa que le he hecho, dijo Lavinia.

—No lo he dudado un solo instante, respondió el Coronel: el aislamiento en que se hallan estas pobres criaturas es lo primero que me decidió á buscarles una afectuosa protección.

Un criado anunció que la comida estaba dispuesta, y en el comedor encontraron al mayordomo, derecho como una cariatíde y oprimiendo con la mano la levita contra su corazón, lo que en él era invariable costumbre.

En la disposición de ánimo en que se hallaban los desposados, era imposible que aquel primer acto de la vida familiar fuese alegre. A pesar de los esfuerzos que hacían, todo en ellos era ceremonioso y de una solemnidad que helaba sus palabras.

Para salir del apuro, el Coronel preguntó al mayordomo si había ocurrido algo durante su ausencia.

—Sí por cierto, mi querido Coronel, contestó el sargento.

—Supongo que el tunante de Nils Johnson no habrá cazado en mis propiedades.

—Dos liebres solamente.

—¡Dos liebres! ¿Por supuesto que habrá usted castigado su osadía?

—La verdad, mi Coronel, no he querido tomar á mi cargo esa tarea... Sobre todo pensando que esta vez sería usted menos severo.

—Vamos... se han figurado todos ustedes que iba á volver cargado de bondades y dispuesto á hacer la vista gorda. Pues no hay nada de eso, y Johnson recibirá el castigo á que se ha hecho acreedor.

—Tiene cuatro hijos...

—Aunque tuviera treinta. ¿Qué tengo yo que ver con eso?

Hernán llenó su vaso y lo apuró con una imperturbabilidad que asombró á Lavinia.

—¿Es un crimen matar dos liebres? preguntó á su marido medio sonriéndose.

Al oír esta audaz pregunta, no fueron los ojos del Coronel y los de su esposa los que se encontraron, sino los del mayordomo y el ama de llaves. La señora Brunsberg estaba en uno de los ángulos del comedor ocupándose en trinchar un ave sobre un aparador y aquellas dos miradas que se cruzaron querían decir: «Vamos á ver lo que sucede. Si el Coronel no estalla, habrá en la casa un nuevo gobierno.»

Pero la respuesta del Coronel no pareció presagiar la aurora del esperado cambio.

—Su pregunta de usted, Lavinia, dijo, se explica porque ignora las reglas que he dispuesto se observen en mis posesiones; pero no tengo más remedio que hacerlos respetar para mantener el orden. Lo primero que he dispuesto es que ninguno de mis colonos cace en mis tierras, so pena de ser despedido. Ya lo saben: tanto peor para ellos si infringen la ley que les impongo.

—No lo dudo; pero quizás en esa falta que ahora desea usted castigar hay circunstancias atenuantes.

—Si el sr. Coronel me permitiera, balbuceó el mayordomo, yo le diría que la madre de Johnson estaba enferma, que no tenía pan que dar á sus hijos... la necesidad ciega.

—Ni una palabra más sobre el asunto, dijo con sequedad el Coronel.

Los esposos se levantaron y pasaron á un salón donde les habían servido el café. Por la primera vez tenía Lavinia que cumplir sus deberes de ama de casa, y los desempeñó con una soltura y una gracia encantadoras, ofreciendo á Hernán una taza de café y acompañando su oferta con una sonrisa afectuosa. El Coronel tomó la taza sin decir una palabra, sorbió el líquido que contenía, y poco después un criado retiró el servicio.

Molestada Lavinia por aquel silencio y aquella indiferencia, se puso á mirar los cuadros que adornaban las paredes y los varios objetos que completaban la ornamentación, notables en extremo por su antigüedad ó su belleza.

En varias ocasiones se atrevió á elogiar el excelente arreglo de la sala, el mérito de los cuadros; pero el Coronel permanecía callado é impasible. Su actitud parecía dar á entender que sabía de sobra el valor de los objetos y el acierto de su colocación, y su desdenosa mirada quería decir: «¡Mentira parece que puedan admirarse las cosas exteriores, cuando les faltan



los atractivos íntimos, que son los que constituyen sus encantos!»

Lavinia se acercó á su marido y le dijo de pronto: —Hermán, si yo rogase á usted con toda mi alma que perdonase al pobre hombre á quien se ha propuesto castigar, ¿me negaría usted esa gracia el primer día en que hemos entrado en la casa que ha de servirnos de hogar?

(Se continuará.)

## LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

Desde Barcelona.

¿Qué dirían ustedes, amables lectoras mías, del importuno caballero que sin previo anuncio, sin darles su nombre ó su tarjeta por conducto de la camarera ó del criado, sin decir, cuando menos, desde la puerta de la antesala: «¿Dan ustedes permiso? ó el más tímido y lacónico: «¿Se puede? colárase como Pedro por su casa en el retirado gabinete donde alegre y elegante tertulia femenina se hallase departiendo, con la vivacidad propia del sexo y con el interés supremo del asunto, sobre cualquiera de los palpitantes y atractivos temas de la última moda? ¿No calificarían ustedes de intruso audaz al que de tal manera procediese?

Pues bien; yo llego por vez primera á estas páginas de una Revista que se me antoja ser, por la especialidad de su objeto, por su forma literaria, por la familiar intimidad de relaciones que observo entre la Dirección y las lectoras, algo así como una tertulia semanal en la que las damas se congregan para enterarse de los últimos dictados de la Moda, para recoger útiles enseñanzas y prudentes consejos sobre la economía doméstica, para escuchar las amenas Crónicas de Blanca Valmont y los entretenidos Ecce de Juan de Madrid.

Y al llegar á esa tertulia, nuevo y desconocido, mi primer deber de cortesía es pasar tarjeta, ó, lo que es lo mismo, este artículo de presentación; luego saludar á ustedes muy rendidamente, y, por último, explicarles el objeto de mi aparición inesperada.

—¿Fedriani? ¿Quién es Fedriani? dirán las lectoras, con ese natural é invencible impulso de curiosidad que nos mueve á fijar los ojos en la firma de una carta antes de enterarnos de su contenido.

Es, hasta cierto punto, el seudónimo encubridor de un nombre que por su modestia debe ocultarse á los resplandores de la publicidad.

Viene á cumplir el honoroso cuanto difícil cometido que se ha dignado confiarle la Dirección de este periódico, enterando á sus lectoras, en sucesivas correspondencias, de todo cuanto pueda interesarlas, con motivo del gran Certamen que se apercibe á celebrar la industriosa Barcelona.

Cuando la prensa de todas clases y de diversos países ha enviado sus representantes á la ciudad condal para estudiar de cerca la Exposición, ya en su conjunto, ya en los aspectos parciales que interesan á la especialidad de las publicaciones periódicas, LA ÚLTIMA MODA no podía permanecer indiferente á este noble y fecundo esfuerzo de la actividad catalana, que acepta para sí todo el sacrificio y toda la responsabilidad de la colosal empresa, aunque haciendo partícipes de sus ventajas y de sus glorias á las demás provincias hermanas.

Quédese para la prensa diaria y noticiara el cuidado de informar á nuestras lectoras de todo cuanto haga referencia á los acontecimientos generales que durante el período de la Exposición se realicen en esta ciudad, y aun de lo que en el mismo gran Certamen ofrezca un interés de carácter general. En este punto, mis correspondencias, dirigidas á una publicación que sólo ve la luz cada ocho días, carecerían de los mayores atractivos que han de reunir esta clase de trabajos periodísticos: la novedad y la oportunidad.

Pero, aun limitándome á lo que propiamente constituye materia adecuada á la índole y fines de LA ÚLTIMA MODA, el campo es vasto y la labor no escasa. En la Exposición, todo lo que se relacione con lo que llamaríamos indumentaria femenina; es decir, con el traje, tocado y adorno de la mujer, en sus mil variadas manifestaciones; todo lo que se splique á su educación, á su cultura moral é intelectual, á la economía doméstica; todo aquello, en fin, que á la mujer pueda interesar bajo algún concepto inmediato y práctico. Fuera de la Exposición, mis Crónicas no abarcarán sino aquellos sucesos en los cuales de algún modo resalte también la que llamaré *nota femenina*, es decir, los que tengan como principal atractivo la intervención ó la concurrencia de la mujer, y los que, aun sin estas circunstancias, puedan más vivamente interesar su atención.

En uno y en otro caso, acomodándome gustoso al sano criterio que van desarrollando los colaboradores artísticos y literarios de LA ÚLTIMA MODA, será mi norma lo útil, nunca lo frívolo; y sin desdeñar los amenos temas que proporcionan á las lectoras honesto pasatiempo, daré merecida preferencia á aquellos que

no tanto aviven el sentimiento estéril de la curiosidad, como contribuyan á aumentar el caudal de los conocimientos provechosos, ó estimulen los buenos impulsos del corazón.

Ni bastarían las páginas de esta Revista, ni sería diestro pincel mi torpe pluma para esbozar siquiera el cuadro descriptivo que ofreció la llegada de la Reina Regente á esta ciudad.

El espectáculo que presenta Barcelona desde la tarde feliz en que le cupo la honra de recibir á los augustos huéspedes, es de aquellos que se graban perdurablemente en la memoria de los que tenemos la fortuna de presenciarlos, y cuyo recuerdo evocaremos siempre con esa vanidad con que los viejos nos cuentan las grandes cosas de antaño.

En vano la prensa y el telégrafo esparcirán por do quiera noticias minuciosas, relatos extensos, descripciones brillantes. Todo será pálido, frío y descolorido al lado de la realidad, que ha superado las esperanzas de los más confiados y ha desvanecido los recelos de aquellos que juzgaban el carácter catalán como incapaz de exteriorizar, con efusión entusiasta, sus cordiales sentimientos de amor y de lealtad para el regio niño en quien se cifran los destinos de la patria y para la excelsa señora que tan sabiamente custodia el depósito sagrado de la realeza.

Desde el primer momento se ha conquistado la Reina todas las simpatías de los catalanes; el pueblo acude delirante allí donde sabe que podrá verla y admirarla; por do quiera se ofrecen á ella y á sus interesantes y augustos hijos, versos, palomas y flores, como emblemas de cariñoso y delicado afecto; las ovaciones se suceden en todas partes y todas horas; y la noble dama, agradecida y emocionada, se complace en fiarse á la hidalguía de los hijos de esta honrada Cataluña, recorriendo los sitios públicos sin otra escolta que la que forma, en torno de su modesto carruaje, la apiñada muchedumbre que sin cesar la aplaude y vitorea. ¡Qué hermoso espectáculo! ¡Qué mágico poder el de la inocencia y la virtud, que así conmueve y arrebató á un pueblo entero, tan parco siempre en la expresión de sus sentimientos!

Rasgos de exquisita y delicada discreción ha tenido la Reina, que bastarían por sí solos para conquistarla el afecto de Barcelona. Así, en la solemne recepción que tuvo lugar en el Palacio del Ayuntamiento el día del cumpleaños de S. M. el rey D. Alfonso XIII, quiso ceñir en su cabeza, con preferencia á todo adorno de más alta significación, hermosa corona conal de perlas y brillantes, y con ella se presentó también anoche en el Teatro Catalán, donde, por indicación suya, se celebró la primera función de gala, representándose la obra laureada por la Academia de la Lengua con el premio concedido por S. M., *Batalla de Reinas*, del más popular y fecundo de nuestros poetas dramáticos, Federico Soler, quien en el palco regio escuchó, de labios de doña María Cristina, lisonjeras frases de caluroso elogio. El modesto teatro de la calle del Hospital señalará con piedra blanca esta noche memorable, única tal vez de su historia artística, en que la realeza con todos sus esplendores ha venido á festejar con su presencia el triunfo de la literatura dramática catalana, que anoche, agradecida á la real galantería, exclamaba por boca de sus poetas: «¡Viva la condesa de Barcelona!»

FEDRIANI.

20 de Mayo de 1888.

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Inauguración de la Exposición de Flores y Plantas en Madrid, inauguración de la Exposición Universal en Barcelona. Esto alegría, esto ensancha el alma, esto hace creer que somos un pueblo, y no en el sentido que dan á esta palabra las buenas mozas de los barrios bajos.

Yo no lo puedo remediar; adoro á mi país con todos sus defectos; y si bien es verdad que al lado de estos ecos del entusiasmo, de lo que representa cultura, de lo que simboliza belleza, llegan á mi oído otros que son el reverso de la medalla, como el famoso domine de la comedia cuando el discípulo dice un disparate, exclamo:

—¡Música! ¡Música!

Porque donde hay elementos de prosperidad, donde se ven las obras de la inteligencia y del trabajo, donde hay la levadura de lo bueno, la esperanza sonríe y cobra uno á un los ánimos para contribuir á eliminar la zizafia del trigo.

¡Bien por Barcelona, que honra á España á los ojos del mundo!

¡Bien por Madrid, que al convidar con el bellísimo espectáculo de las flores y las plantas, rinde culto á lo bello, predispone el alma á los dulces afectos, y ofrece un ejemplo de encantadora modestia al servir de punto de comparación su certamen florido con el que celebra la capital de Cataluña!

Allí el fruto, aquí la flor.

La Sociedad que con tanto amor y tanto acierto organiza todos los años la Exposición de Plantas y Flo-

res, brinda á Madrid, al mismo tiempo que agradable solaz, una educación sensitiva que merece gratitud.

El Parque de Madrid es el punto de cita de las damas elegantes, de las mujeres bonitas, de todas las personas de buen gusto; y allí, entre la inmensa y preciosa variedad de plantas, entre los tiestos de adorables flores, las mujeres, flores también, pueden creerse reinas en medio de los esplendores de la Naturaleza que ellas sintetizan, arrulladas por la brisa que juega entre los árboles, por el murmullo de las fuentes y por la música que las orquestas, las bandas y el Orfeón interpretan, formando este conjunto de sonidos, colores, luces y aromas, un himno á la belleza.

Blanca Valmont observa con verdad que el gusto y la elegancia se han generalizado de un modo asombroso en todas las clases sociales.

Si hubiera presenciado la inauguración de la Exposición de Plantas y Flores, habría podido añadir que en España hay algo más que gusto y elegancia en la mujer para vestirse y adornarse; hay lo que brinda la naturaleza, es decir, una colección de caras bonitas, de cuerpos airoso, que es un encanto.

¡Cuidado que no es ponderación!

Entre las madrileñas y las forasteras había grupos que eclipsaban á las flores!

¡Qué colección de figurines vivientes!

Era además una brillante exposición de trajes, que revelaba el buen gusto de las señoras y el primor de nuestras modistas.

De las brillantes fiestas de Barcelona dan cuenta diariamente los periódicos, y LA ÚLTIMA MODA tiene allí un ilustrado y dignísimo representante que describirá cuanto pueda interesar á nuestras lectoras. Nada me resta que decir.

Séame permitido, sin embargo, enviar mi más entusiasta pláceme á la provincia hermana, que desplegando las virtudes que la adornan, ha conseguido hacernos entrar en el concierto de la civilización europea.

Un periódico dedicado al bello sexo no puede prescindir de expresar profundo sentimiento por la muerte del duque de Frías.

Cumplido caballero, se distinguió en su vida por el culto respetuoso que rindió á la hermosa mitad del género humano. Grandes luchas sostuvo en su juventud para lograr la dicha de llamar su esposa á una mujer que valía muchísimo y que no era tan feliz como merecía serlo. Aquel episodio de su vida es una novela de palpitante interés. Conseguido su triunfo, no sin grandes disgustos, vivió en el seno de su familia en su preciosa villa de Biarritz, compartiendo su existencia con su adorada esposa y con sus hijos.

Perdió á su dulce compañera, y halló otra no menos digna y cariñosa, dama distinguida, mujer de nobles sentimientos y tierna madre para los hijos de su esposa. ¡Otra Lavinia!

El duque de Frías era muy estimado de la buena sociedad; encarnaba la proverbial galantería española: era un hombre por todos conceptos apreciable.

Su recuerdo durará largo tiempo en muchos corazones.

¿Para qué hablar del episodio de los guardias de orden público y el marroquí?

Que le hallaron vendiendo dátiles en la Pradera de San Isidro; que le pidieron la licencia; que no la dió porque no la tenía; que se lo llevaron á la prevención, y que en el camino tuvieron el mal pensamiento de apalearlo y... ¡quitarle unos cuantos reales que llevaba!

¡Cosas son todas éstas que acusan una vergonzosa barbarie! Pero según me han dicho, la víctima no se mostró ofendida, antes por el contrario.

—Me figuré que estaba en Marruecos, dicen que contestó cuando le preguntaron qué había pensado del atropello.

Pero olvidemos estas discordancias para tomar parte en la sinfonía pastoral que resuena en todas partes ejecutada por los músicos de la Primavera.

Todo sonríe, todo convida á la expansión; ya han llegado esas deliciosas mañanitas de Mayo que ofrecen tantos encantos á los madrugadores.

Celajes bellísimos, perfumes embriagadores, auras cariñosas, todo eso encuentran los que al amanecer salen á la calle y se dirigen al Parque de Madrid.

Sin embargo, una señorita amiga mía, muy perezosa, decía la otra noche en una reunión donde se ponderaban las excelencias de los paseos matutinos:

—Madrugar es una manía elevada á la categoría de virtud, que consiste principalmente en no dejar dormir al prójimo.

Supongo que no esperarán ustedes hallar por la mañana á la maliciosa observadora, ni en el Parque de Madrid, ni en ningún otro paseo.

¡Es lástima! ¡Están tan guapas por las mañanas las mujeres bonitas!

JUAN DE MADRID.



## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**Una violeta.**—No hay para nosotros mayor satisfacción que recibir cartas como la de usted. Dice usted que tenga paciencia; lo que tengo es pena cuando no me ocupan las suscriptoras en sus encargos.—En provincias dura más el luto que en Madrid. Vea usted lo que mi compañera Isabel de Toledo dijo acerca del luto en el núm. 8.º Después de cumplido el año, puede aliviarse el luto más riguroso; así es que sin escrúpulo alguno debe usted usar las telas que indica.

**La impaciente, Madrid.**—Desde el número próximo empezarán a salir los modelos de trajes para playa, casinos y demás usos propios del verano. Ya sabemos que deben darse estos modelos con tiempo, y celebramos poder complacer a usted tan pronto.

**P. S.** Tomo nota de los nombres que desea usted ver entre los dibujos, y ya procurará el amigo Salvi ir complaciendo a usted.

**Pepita, Barcelona.**—El mejor adorno de un sombrero como el que usted indica, es una pluma amazónica. Desde hace algún tiempo estas plumas blancas, indican que las que las llevan están casadas. Las solteras las llevan negras ó de otro color, pero más pequeñas. En París ésta es la costumbre, y no sería malo que en España se adoptara algún distintivo para que se conociera a primera vista quiénes son las que están en estado de merecer y quiénes han merecido ya.

**Azucena, Sanlúcar.**—Puede usted adornar el traje de que me habla con galón de acero mate. Sombrero de paja gris adornado con gasa plateada y rosas pequeñas ó de pitimí, como llaman ustedes en su hermosa Andalucía. Medias grises y zapatos negros. Guantes de piel de Suecia, grises también. Creo resultará un traje sencillo y elegante.

**Heliotropo, Murcia.**—Puesto que es usted rubia y tiene ojos de un azul muy claro, le aconsejo un sombrero de fina paja blanca, adornado con encaje blanco y una flor de matiz azul.

**J. M. de H., Toledo.**—Hasta los catorce años pueden ir de corto las niñas; pero esto no es una regla general. Las hay que deben vestir de largo antes, y en cambio otras pueden cumplir los quince sin llegar á esa transcendental transformación.

**Antonina, Madrid.**—Hay, en efecto, un *Tratado de graphología* ó sea arte de conocer el carácter y cualidades de las personas por el examen del carácter de su letra. No lo conozco, pero sé que se vende en París por 1 franco 50 céntimos. Si usted quiere, lo pediremos á nuestro corresponsal.

**Andria, Bilbao.**—Veo que tiene usted buen gusto. Se le ha enviado á usted el libro de Roure, *Cuadros de género*. Todos los artículos son dignos hermanos de *El coche de los niños*, que publicamos. Puede usted remitir su importe á la Administración. Con el certificado es 3 pesetas 50 céntimos. Sí, señora: Roure es vascongado, puesto que nació en Vitoria.

**Lirio del Valle.**—A la extensa é íntima carta que me ha enviado usted, y que he agradecido, porque yo me considero amiga verdadera de las que me favorecen escribiéndome, sólo contestaré dos cosas: 1.ª, que ha hecho usted bien en contarme sus penas; 2.ª, que debe usted perdonar.

**Antonietta, Madrid.**—Precisamente una de nuestras suscriptoras puede complacer á usted, y si usted quiere, las pondré en relaciones. Es una señora que ha vivido mucho tiempo en París y que allí aprendió á la perfección todo género de labores. Hoy disfruta de

buena posición, pero no quiere estar ociosa y nos ha dicho que con mucho gusto se encargaría de dirigir la confección de equipos de novia, en la seguridad de que las que los hagan bajo su dirección, encontrarán una gran economía y además la satisfacción de trabajar en los preparativos de su felicidad.

**E. C.**—Se ha pedido á París el crepé Mikado, porque la primera remesa, á pesar de haber sido abundante, se ha colocado ya. Sobre todo durante los calores, ese aparato, que apenas pesa, es muy higiénico. En cuanto llegue el nuevo pedido, será usted servida.

**Rosalía, Coruña.**—Gracias por las cinco suscripciones de sus amigas. Es usted una buena propagandista de LA ÚLTIMA MODA. El favor del público aumenta, y todas las cartas que recibimos son sumamente satisfactorias. Doy á usted estas noticias para complacer su deseo.

**J. H., Madrid.**—Creo que sí habrá billetes baratos de ida y vuelta á Galicia. Su elección de usted me parece bien. Vigo es, en efecto, uno de los puertos de mar más bellos de Europa.

LA SECRETARIA.

## PASATIEMPO

## LOGOGRIFO

¿Qué flor será la que, descomponiendo las letras que sirven para designarla, pueden formarse las siguientes palabras?

- 1.ª Una prenda del equipo militar que estuvo muy en auge y ya se ha desechado.
- 2.ª Un juguete.
- 3.ª Una tela de las más preciosas.
- 4.ª Una carta de la baraja.
- 5.ª Una villa de la provincia de Burgos.
- 6.ª Una sílaba que emplean mucho los arrieros.
- 7.ª Una sílaba que emplean mucho los jefes militares cuando mandan el ejercicio.
- 8.ª La hembra de una fiera.
- 9.ª Primera persona del presente de indicativo de uno de los verbos que más emplean las cocineras.
- 10.ª Tratamiento que se da á las religiosas.
- 11.ª Primera persona del presente de indicativo de uno de los verbos que más emplean los labradores.

(La solución en el núm. 23.)

Solución al acertijo del núm. 19:

UN PASO

El paso de Calais.

También acertaron el jeroglífico del núm. 18 la señorita doña Rafaela González Pola, de Madrid, y la señora doña Paz Alvarez de Borrego, de Salamanca.—Esto nos prueba que gran número de lectoras se saben de memoria á Becquer, lo cual hace el elogio de su buen gusto y delicados sentimientos.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Algunas suscriptoras, al remitirnos las libranzas para pago de periódicos, las recortan por el lado del talón á fin de que entren en el sobre, y lo que sucede con esto es que en el Giro Mutuo

no pueden hacer la confrontación y se niegan á pagarlas. Tenemos que pedir en este caso los Talones de resguardo, lo que origina trabajo y gastos. Cuando no quepan las libranzas en el sobre, se las dobla un poco. También es necesario que se escriba muy claro y sin enmiendas el título de LA ÚLTIMA MODA. No pueden imaginar nuestras suscriptoras las dificultades é impertinencias que tenemos que sufrir para convertir en dinero las libranzas.

Suplicamos á las señoras cuya suscripción termina en Mayo, que si se proponen seguir favoreciéndonos, nos lo avisen cuanto antes, remitiendo el importe de la renovación. Hemos montado el servicio administrativo con tal regularidad, que no se numeran más tarjetones que los necesarios para el servicio de cada suscripción; así es que apenas termina ésta, cesa el envío del periódico.

Muy en breve comunicaremos las mejoras que nos proponemos plantear para que nuestra Revista sea, á la vez que la más barata, la más completa y cuidada de cuantas se publican.

El creciente favor que nos dispensan las señoras de España y América nos obliga á no perdonar medio de agradarlas y complacerlas.

La Secretaria explicará á mediados de Junio los proyectos que en Julio empezaremos á realizar.

La Redacción y Administración de LA ÚLTIMA MODA han quedado instaladas, desde el día 6 del corriente, en la calle de Claudio Coello, núm. 13, principal (escalera segunda).

PARA SUSCRIPCIONES Y RECLAMACIONES DE MADRID, ACÚDASE AL CENTRO DE D. ANTONIO ROMO, CALLE DE SAN BERNARDO, 48, PRINCIPAL (ENTRADA POR LA TRAVEÍA DE LA CRUZ VERDE), Ó Á LA ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 13, PRINCIPAL. DE 10 Á 5

## La Última Moda.

## REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Directa.	Por comisionado.
En la Península...	(Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
	(Seis meses)	6 " "	7 " "
En Portugal. . . .	(Un año. . .)	12 " "	14 " "
	(Seis meses)	1.200 reis.	1.500 reis.
Cuba y Puerto Rico	(Un año. . .)	2.400 " "	3.000 " "
	(Seis meses)	" "	2 pesos.
Filipinas. . . . .	(Un año. . .)	" "	4 " "
	(Seis meses)	" "	6 " "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los corresponsales.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubifios, plaza de la Paja, 7 bis.

**ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS**  
para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, 43 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, 4 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, 41,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, 41,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

**LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.**—Tratado completo de cocina, pastelería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA lo remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

**AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRON.**—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.

**AGUILA Y MAESTU, AGENTES DE NEGOCIOS.**—Circunvalación, 21, bajo.—Vigo.—Compra y venta en comisión de productos nacionales y extranjeros. Consignaciones, operaciones de aduanas y despacho de buques. Clases pasivas. Centro de suscripciones y anuncios. Asuntos judiciales y extrajudiciales.

Corresponsales en los principales puntos de España y del extranjero. En Madrid, para los asuntos judiciales y de clases pasivas: D. Próspero Peláez, Piamonte 22, segundo.—Para los demás asuntos: El Comercio Universal Unido, Montera, 29, Madrid.

**CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA** Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Verecke, rue Laffitte, 52, París.

**PERFUMERÍA DE CANDOR.** RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, PARIS. Félix Manent Los polvos de Candor, para el cutis, que esta acreditadísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE** salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

## CREPÉ MIKADO



Sin duda han notado ustedes que algunas de sus amigas se peinan con la corrección que acusan las cabezas que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos, se coloca en línea vertical detrás para formar el retorcido, ó delante en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile y recepción. || Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.



En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS